



Las apariencias engañan: Cárceres, Barreiro y Cortines en el Teatro Romano. EFE



Colocación de la primera piedra del centro de salud de Los Barreros. JOSÉ M. RODRÍGUEZ

víajés propiedad de Alsa, empresa privada a la que el Ayuntamiento adjudicó este año la explotación del servicio municipal de autobuses.

En el follón que se lió, Barreiro anduvo lista y, como en lo de la provincia, defendió los intereses de partido de cara al exterior. Lo que redundó en otro motivo de desprestigio para esos concejales —los mismos a los que se atribuyó la jugada de la provincia—, y la dimisión final de Desmonts, cabreado con la alcaldesa, enfadado con que le atribuyeran a él la filtración y molesto porque su actuación se interpretara como la del *valido* de Cárceres, que continuaba políticamente sobrevolando en círculos la escena pública cartagenera, perfectamente informado de todo lo que pasaba, moviendo sus peones y haciendo correr la información que a él le interesaba en cada momento y lugar.

La renuncia de Desmonts puso fin a otra amistad personal, la del dimisionario con su colega Agustín Guillén. Una alianza más política, la del ex primer teniente de alcalde con los concejales más jóvenes y otros no tanto del equipo de Gobierno, se había acabado meses

### El viaje a China de tres concejales fue el detonante de la dimisión de Desmonts

atrás. Los críticos de Barreiro en ese equipo llevaban tiempo guardando las formas y aceptando el principio de autoridad de la alcaldesa. Lo que no quiere decir que estén de acuerdo con determinadas cosas que se dicen o se hacen por parte de la presidenta del consistorio. Todos se han dado cuenta, si es que alguno no lo sabía, de que lo importante para ellos es ganar las elecciones próximas y de que, para eso, es tan importante la imagen pública de equipo que se da como las realizaciones que se consiguen.

Estas van viento en popa, asegura la alcaldesa. Ahora se está notando la gestión del gobierno municipal del PP, viene a decir Barrei-

ro. En el Ensanche, las mejoras realizadas este año han convencido finalmente a los vecinos. En el centro, está en marcha la remodelación del Eje Calle Mayor-Plaza de España, muy criticada por algunos y elogiada por otros, que, de todas formas, todavía no se atreven a loarlas en voz muy alta hasta que no terminen las obras, en junio.

Sin embargo, la gestión del PP ha levantado un movimiento segregacionista en las zonas norte y oeste del municipio, donde las asociaciones de vecinos se quejan de que las diputaciones y pueblos se han quedado sin un duro. Otro elemento que contribuye a ese alejamiento de los barrios es el funcionamiento de las juntas vecinales, cuya creación también fue aprobada por el PSOE. Y la subida de tasas de recogida de basuras. Entremedias, se ha inaugurado un centro de salud en barrios y se ha puesto la primera piedra de otro, con financiación municipal y estatal.

Hay quien asegura, como la propia alcaldesa, que los presupuestos para el año que viene dedican especial atención a las inversiones en barrios y diputaciones. Los repre-

sentantes de estos replican que han estado abandonados desde el 95 en beneficio del centro y el Ensanche.

Hacia él ha mirado mucho Cartagena en este año, pues los yacimientos arqueológicos y su tratamiento han sido objeto de preferente atención, para bien y para mal. El Congreso Nacional de Arqueología de octubre sirvió para que cristalizara el interés ciudadano por la recuperación de los restos. Y también para constatar que la excavación del Teatro Romano va adelante y el monumento ya se puede ver y enseñar a los visitantes.

La alcaldesa ha anunciado, hace nada, que ahora le toca el turno al Anfiteatro que yace bajo la plaza de toros. La consejera Gutiérrez-Cortines ha replicado que, si Barreiro lo dice, será porque tiene dinero para hacerlo, que ella no sabe nada. Nuevo capítulo, pues, del largo desencuentro entre una y otra, tras las sorpresas de la ampliación del perímetro de protección del Teatro Romano y de la candidatura de Cartagena a Ciudad Patrimonio de la Humanidad, últimos dos *logros* de la consejera, que ella misma anunció sin contar con el Ayuntamiento.

## Más comercio y más inversión

V.C. • CARTAGENA

El empleo en Cartagena despegó y supera la situación anterior a la crisis de principios de los 90. La inversión se multiplica en los polígonos industriales de Cabezo Beaza y El Fangal de Escombreras. Numerosos comercios abren sus puertas en el centro. Bazán tiene más trabajo en perspectiva. Incluso la empresa Potasas y Derivados, la que da la peor imagen de la ciudad puesto que está a la entrada, se plantea trasladarse al Valle... Cartagena va bien, por tanto, según el discurso oficial que exhibe los puntos anteriores como pruebas irrefutables de ello.

El razonamiento de los partidos de oposición y centrales sindicales es otro. Se crea empleo, sí, pero es de sustitución: los trabajadores de unas empresas pasan a los de otras, dicen. Las inversiones en las nuevas factorías tardarán en dar resultado tangible. El futuro de Bazán, es decir su permanencia en la órbita estatal, sigue en el aire. Cartagena mejora, vienen a concluir, porque ha mejorado la situación económica general, no sólo en España sino también en la Unión Europea, pero los salarios siguen siendo de los más bajos de España, como en el resto de la Región, y los beneficios de la recuperación só-

lo llegan parcialmente a los ciudadanos de a pie. Incluso, en alguna reciente reunión municipal del Partido Popular algún dirigente se ha permitido bromejar sobre que toda la mejoría económica se deba a «San Rodrigo Rato», con el consiguiente disgusto de otros ediles presentes directamente implicados en la gestión económica del municipio. Sea como sea, y al margen de la lluvia de millones que anuncian para Cartagena (tanques de Repsol, Enagás, ampliación de Escombreras, oleoducto a Puertollano, planta desaladora, autovía a Alicante), lo cierto es que el ambiente callejero en la ciudad ha cambiado radicalmente con respecto a hace tres o cuatro años. La variedad de comercios abiertos ha contagiado a la ciudadanía, que abarrotó las calles del centro y hasta llena a reventar un complejo de ocio con nueve minicines inaugurado en el puente de la Constitución.

Algunos cartageneros comentan asombrados que «hay gente en la calle... ¡por la noche!». Otros, cruzan los dedos y dudan. Hay también quien recuerda que uno de los objetivos asumidos por todos los estamentos sociales y políticos, el de convertir Cartagena en polo de atracción

turística en base a la arqueología, sigue en mantillas, a pesar de que se han hecho cosas en ese terreno. Falta una política turística que aproveche mejor los recursos naturales de la costa cartagenera. Aunque esas actuaciones estén mejorando gracias a la Estación Náutica, siguen teniendo como principal obstáculo las deficiencias de las infraestructuras viarias, fundamentalmente.

La situación socioeconómica se cierra, pues, este año enmarcada en un sentimiento de esperanza general de que 1998 suponga la salida definitiva de la crisis que azotó la ciudad y su Comarca duramente desde 1990. Pero se cierra también con preocupación porque las expectativas generadas lleguen a cumplirse. A nadie se le escapa que el año que está a punto de empezar será el que marque para bien o para mal el futuro inmediato de la ciudad, coincidiendo, curiosamente, con el centenario de un desastre, el de la pérdida de las últimas colonias de ultramar, al que Cartagena estuvo directamente ligada como base de parte de la flota española derrotada. Cien años después, la ciudad quiere volver a renacer.

## Calma frente al mar

G. MÁRMOL • CARTAGENA

La ampliación de la dársena de Escombreras ha sido la gran apuesta de la Autoridad Portuaria de Cartagena en el año que ahora finaliza.

Con 21.000 millones de pesetas en juego y la repercusión social que tendrá la regeneración de la bahía de Portmán, que va asociada, el proyecto en el que se han centrado muchos esfuerzos no termina de despejar.

La ampliación tiene ya la aprobación de Puertos del Estado aunque el Ministerio de Medio Ambiente todavía no ha dado luz verde al impacto medioambiental que tendrá la construcción de los nuevos diques en la dársena de Escombreras, pese al optimismo del presidente Adrián Angel Viudes.

Si los métodos de construcción y de transporte de los estériles mineros desde la playa de Portmán hasta los sarcófagos de hormigón están claros, menos lo están algunos aspectos de la financiación del proyecto —al menos tres cuartas partes del presupuesto tendrán que salir de los fondos de cohesión de la Unión Europea, lo que parece poco probable— y su justificación, en opinión de algunos especialistas.

La previsión, a falta de los datos oficiales del mes de diciembre, es que el Puerto de Cartagena pierda este año casi cuatro puntos de tráfico marítimo, en comparación con 1996. Por lo tanto, para algunos técnicos consultados no es necesaria la ampliación, a tenor de los descensos de los tráficos en los dos últimos ejercicios. Otros, en cambio, incluido el propio Viudes, sostienen que es necesaria para permitir la viabilidad del oleoducto de Repsol, que conectará en unos años Cartagena con Puertollano, y para atraer grandes líneas atlánticas de transporte de mercancías.

Tras un año de calma, en el que el gran logro ha sido la conexión comercial de manera regular con las Islas Canarias, Italia y Marruecos, el Puerto se dispone a entrar en un año clave para su futuro. En abril próximo deberá estar finalizada la urbanización del Muelle de Alfonso XII, símbolo de la nueva cara de la ciudad y de su integración con el mar.

La asignatura pendiente, por segundo año consecutivo, sigue siendo el proyecto de área comercial de la sociedad Héroes de Cavite, SA. La empresa no ha podido construirlo en el Muelle y sigue enfrentada con la Administración. La última decisión de los responsables de Héroes de Cavite, SA, ha sido la de vallar la parcela de la que son concesionarios, lo que ha provocado divisiones internas entre los accionistas. La solución al conflicto llegará por los tribunales.